



# ESTANCIAS Y DIAS

Graciela Moreno  
Carmen Naranjo

CR  
863.6  
M843e



Con mi amorosa  
carino y respeto

siempre, siempre,

siempre.

Graciela.

1981.

Handwritten text at the top of the page, including a header and several lines of notes.

A table with multiple rows and columns, containing handwritten entries. The text is very faint and difficult to decipher.

Handwritten text at the bottom of the page, possibly a footer or concluding remarks.

ESTANCIAS

**ESTANCIAS  
Y DIAS**

GRACIELA MORENO

CARMEN NARANJO



Editorial Costa Rica  
San José

ESTANCIAS

Y DIAS

# ESTANCIAS Y DIAS

**GRACIELA MORENO**  
**CARMEN NARANJO**



**Editorial Costa Rica**  
**San José**

10

CR863.4  
M843e

Moreno, Graciela  
Estancias y días / Graciela More-  
no, Carmen Naranjo. -- 1. ed. -- San  
José : Editorial Costa Rica, 1985.

b.p.  
863.6  
M843e

p.  
ISBN 9977-23-197-4

1. Cuentos costarricenses. I. Na-  
ranjo Coto, Carmen. II. Título.

DGB/PT 85-062




15 FEB 2013



Graciela Moreno  
Carmen Naranjo  
© Editorial Costa Rica, 1985.

Impreso en Costa Rica. Hecho el depósito de ley.

 IMPRESO POR IMPRENTA NACIONAL  
LA URUCA, SAN JOSE, COSTA RICA, APOC. 5024

## PROLOGO

*Este libro, "Estancias y días", nació de un juego de coincidencias, de sinceridad y de diálogo, que es la amistad. Un pie de canto en la armonía de un simple evocar los recuerdos del pasado y del futuro.*

*Hemos tenido presente a Mía Gallegos, con quien proyectamos el libro y tuvo la gentil generosidad de mecanografiar los textos, casi garabateados, pues ella comprende que de verdades exageradas se hacen los días y de verdades fundamentales se construyen las estancias.*

*Graciela escribió las estancias, eso es evidente. Ella revela su verdad de tragedias reales e intuitivas. Tuvo una familia que robó, simultáneamente, la historia de su tiempo y la necesidad nutriente de la sabiduría popular.*

*Yo, a su compás y temperamento, escribí lo que es ritmo de abandonar, añorar y reconocer lo eterno en ese gesto perpetuo de amar. Amar es entregarse a lo extraño, a lo ajeno de uno mismo, en la tortura de lo que sintetiza: la figura siniestra del tiempo, que*



*no admite velocidades extrañas a su ritmo de empozarse en su propio pozo de fermentos, como si el aire se enfriara mucho o se calentara al extremo.*

*Sus estancias con la muerte y mis días, son un tejido que trama afinidades.*

*Ojalá usted, amigo lector, descubra el juego de realidades dulces y duras que enseña este ejercicio, lleno de dificultades porque trató de llegar a desnudar la palabra, entre días y estancias sobre la vida y la muerte.*

**Carmen Naranjo**

## ESTANCIA I

No sé cómo empezar, cómo abrir mi Caja de Pandora, para explicarles el porqué de mi relación contigo.

Sé que me has atisbado por días que se convirtieron en meses, luego en años, vigilante serena, guardaespaldas que no acepta trabajar horas extraordinarias.

Todo lo tienes medido: el espacio, el tiempo, la circunstancia. Me has robado el tiempo porque me ocupas en adivinar tus signos, tus atisbos, tus amenazas.

Te he visto en otras caras, caras tan queridas que quedaron con tu sello: frías, indescifrables. No te temo en mí. Te temo en los que amo y llegaste a los que amo.

Tenía una hermana que se llamaba Flor. Tenía un padre que arrastraste, no con el dulce beleño con que a veces cierras los ojos, sino con la guadaña con que cortas la cosecha antes de tiempo. Se llamaba, se llama Ricardo. Porque a pesar de tu violencia no lograste hacerlo tuyo. Sigue presente en los que rezan, los

que prenden constantes veladoras y colocan una flor roja para pedir su ayuda.

Conviviste un largo, corto tiempo, con la que también se llamó Graciela, la hija de la abuela Delia, la hermana de Arabela. Hoy en la casa de mármol guardas así cuatro mujeres: Delia, Flor, Graciela y Arabela, cuatro cartas que no encontraron al destinatario, y pienso si ahora después de tantos años aceptan que no tuvieron ninguno.

Y llegarás más y más, hiriéndome a muerte, robándome lo que más se ama: la presencia cordial de sentirme humana en otros y reconocida en la plenitud del testimonio.

No te temo, ya te lo he dicho. Más bien te amo y para amarte con la fe del amor, he construido estancias que son siempre crónicas de los encuentros a que te invito.

No me temas por no temerte. Acepta esta invitación amorosa, que encierra un pacto de sensaciones y un diálogo de secretos que no se dicen en voz alta.

Te espero.

## LUNES DE AGOSTO DE 1963

Siempre he detestado los lunes. Siempre. Sobre todo los lunes lluviosos, con escaleras de agua por dondequiera y esas goteras violentas de las canoas rotas.

Los lunes son un amanecer con cara de actriz frente a la cartelera que no le adjudica papel ni parte por meses y meses. Algo así como acumular hojas blancas en el rincón del escritor.

Mi testimonio en contra de los lunes aparece en varios documentos, que no tienen importancia. El único real es mi ceño fruncido, mi mal humor, mi poca tolerancia en los lunes. Como cualquier esquizofrénico me desquito en mí con una precisión perfeccionista de castigarme con angustias, con miedos, con persecuciones acuciosas y con un deseo constante de que se presenten contra mí los testimonios más falsos y creíbles de esos enemigos repentinos y vengativos

que se me aparecen desde el amanecer y ya el martes son sólo gente común y corriente.

Mi testimonio en contra de los lunes está muy justificado. Es mi día de desaciertos. Pero, la verdad es que los testimonios son ridículos y absurdos. Se hacen con base en la pretensión de la trascendencia histórica, sin que se tenga conciencia de que sólo somos testigos de pestaños. Por eso fijan fecha, hora y lugar, citan identidades y las circunstancias del acontecimiento, a la manera de las bitácoras, en espera de que se dé la brillante alternativa de descubrir lo descubierto. Así tan simple, como la cortina que se corre frente a la planta conmemorativa bien planeada y hecha con los puntos y comas testimoniales, o el paño que se devela frente al cubierto busto del héroe siempre tan desemejante al original que apenas gatea por su recuerdo. Igual que las fotografías amarillas que nos dicen, sin decir nada, que fuimos niños, nos bautizaron, hicimos la primera comunión y perdimos los dientes de leche, pero sí evidencian que nos vistieron de niño y nos obligaron a posar a como fuera, seguro con lo del cuento del pajarito que aun espero ver volar sin tanto relampagueo encegador. He ahí el principio del deterioro galopante de que somos espectadores y víctimas.

Sigo con la obsesión de que alguien en alguna ciudad indeterminada me espera. Creí que era Infiernillo, cerca de Juan Viñas, bautizada por algún caricaturista del puro desprendimiento de lo que rueda desde la altura y es un mero escalón hacia el precipicio. Allí

vivieron unos parientes que construyeron una casa alta para salvarse de las manadas de chanchos salvajes, que completamente analfabetos de la comodidad tranquila de las chancheras, con siestas y come para que te vendamos con ventaja hijo de las hipotecas, arrasaban con toda alma incapaz de treparse en un palomar de recio roble. Pues esos parientes, que vencieron tanta embestida junto a la terciopelo, el matapalo y el mosquito majadero, ése que contagia malaria o algo peor, se dieron a la fuga ante los carros del fuego, del que era dueño el mismo diablo, se aterrorizaron con los vagones que corrían con música de rieles y además pitaban a los plátanos y a los cañales. Malbarataron tierras y propiedades, casas altas con camas y armarios coloniales. Pensé que alguno de ellos quedaba y quería conversar conmigo.

No, no era Infiernillo, ni estación alguna hacia el Atlántico o el Pacífico. Un olor de otro sitio me llevó a mirar el mapamundi con un deseo de encuentro. Y no logré clave alguna: un lugar tan corriente y tan peculiar que podía estar en Asia, en India, en Europa o en algún rincón de América Latina. Era como son los lugares en que hay lujurias de gatos, mecedoras, almohadones, un comedor con un cuadro de frutas y un patio trasero en que se malesconden confundidas las cosas viejas y las basuras.

De este sitio no determinado, surge su presencia y sus palabras. La voz, sobre una barba espesa que no permite adivinar el corte de la boca y en donde termina el ángulo de la cara, sólo invita a que hable. Parece

decirme que me anime a contar lo que pienso y siento, la inseguridad de mis sueños, el andamio endeble de mis aspiraciones, mi búsqueda de una ventana, también histórica y trascendente. Quiero confesarle que somos, a veces, demasiado humanos para ser humanos.

Y no hablo, no digo nada. Hay un hermetismo voluntario e impuesto que me ha ido doblando en silencios. Ya no sé decir lo que siento y pienso, sólo lo pienso y siento.

Con una sonrisa que no puedo adivinar dónde comienza y termina, me anima a que converse, a que deje huella de mi testimonio, a que explique mis impresiones, a que sea yo en palabras que quizás den razón de alguna luz en la oscuridad de tantas luces.

Ni siquiera respondo con una sonrisa tímida. Callo, callo. El hermetismo es un vicio que se adquiere sin percibirlo, con una consigna clara: la palabra vendrá en su momento, por eso no tengo voz, ni acento, ni vehemencia. No puedo convencer con ese silencio de los lunes, ese silencio voluntario que alcanza a los otros lunes. Es igual a si nada doliera, el oficio místico que no da campo a la protesta, a la indisciplina o a la queja, ni siquiera a la del cansancio de ver siempre amarillo lo que nace del espontáneo rosa.

Me dice que me espera y me repite la bienvenida. Prepara con cortesía un té de yerbabuena, que no acepto ni rechazo, mientras pienso en cómo expresar tanto temor, duda, angustia y locura. Quizás algunas palabras profundas lloren en mi garganta.

No digo nada. Un ruido de parabrisas me va dur-

miendo mientras me pierdo en una calle oscura, en que la lluvia densa reparte reflejos en un lunes que acaba como todos los lunes del almanaque, con un pequeño dolor de cabeza y un consciente hedor sobre la boca cerrada que quiere ese aroma estrujado entre los dedos al combinar la yerbabuena con el orégano.

## ESTANCIA V

El tiempo por años que sea, me gustaría estar  
allí, que se desmenuza el pequeño pedazo de  
tierra de estancias pero en silencio.

Nunca fui. Les digo y se ríen con ganas  
quiere, se ríen y son más perfectos,  
más perfectos. No se puede ir, pero se que se  
está en el mundo. Siempre pienso que lo haré  
como un niño, con la idea alagada de que  
esta tierra de estancias es un mundo y me  
está en el mundo y que tendría que ir a buscar a través de

El mundo de este mundo. Hoy lo siento a mi espalda  
que se desmenuza con ansiedad que hace venir los huesos  
de los huesos, que se desmenuza por un momento  
y se desmenuza de los huesos que los huesos  
que se desmenuza traza de un mundo vivo, de un  
que se desmenuza y se desmenuza por ella en un mundo  
desmenuza en que polvuzcos, desmenuza



... que se llama tanto república como se llama  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores

... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores

... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores

... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores

... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores  
... de los señores de los señores de los señores

... de los señores de los señores de los señores

## ESTANCIA II

He pensado por años que sus manos serían secas, áridas, que se destrozaban en pequeños pedazos al tratar de retenerlos, pero no es cierto...

No es cierto. Las tomo y se deslizan como guantes iguales; las extiendo y son mías, gemelas perfectas, azules, muertas. No sé cuándo llegó, pero sé que se instaló en mi espalda. Siempre pensé que lo haría brincando como un monito, con su rabo ahogando mi garganta, tapando con esas manos chicas, calientes y secas mis ojos, y que tendría asco de espiar a través de ellas.

Pero nada de eso pasó. Hoy la siento a mi espalda y es un contacto casi erótico, que hace vibrar los huesos de mi columna, que se despegan por un momento y no hay dolor de los trozos calizos que los aprisionan. Son elegantes trozos de animalito vivo, de reptil que se alarga y se estira porque ella está ahí, viviendo emboscada en mis pulmones, deslizándose suavemente

por las costillas. Saca la cabeza y me muerde la oreja. Espía por el lagrimal y éste de pronto se vuelve verde. Sonríe rosado en mis mejillas y la siento en el pequeño vello al final de mi cuello. Me miro en el espejo doble y presiento su rostro enturbiado por mil neblinas, nuestras cabezas se entrelazan y las dos estamos allí. Mi cara y la suya se besan sin vergüenza, mejilla contra mejilla, ojo con ojo, saliva con saliva.

Miramos el principio de lo que para otros será el fin. Siento sus muslos esconderse en los míos y su vientre palpar arriba del mío. Por un momento se aleja y la llamo a gritos.

Me lleno la boca de sílabas que nunca se han dicho en esta casa tapiada de muertos.

Digo su nombre con la sangre. La de todos los días, la que se pierde por una pequeña herida, o la sangre inútil de todos los meses que pudo ser un niño; y por último, la otra roja del fondo del pecho, o la rosada del oído medio, la que viene corriendo, saltando, arrasando viejas piedras inútiles.

Me devuelvo al principio, estiro mis manos calzadas con sus manos, estiro los dedos. Cuando veo llegar su latir rojo a los hombros, nos quitamos los velos de la cara, nos abrazamos con las manos azules, juntamos las mejillas.

Ahora sí: los ojos en los ojos, los lagrimales verde agua. Nos marchamos por el riachuelo, el río, la bocana, el mar... el mar... el mar...

## PRIMER LUNES DE AGOSTO DE 1964

¡Qué relativo es el relato absurdo de lo que sentimos! Sólo sirve para medir la falta de amor por el prójimo, pariente muy cercano del yo.

Detesto que me toquen los hombros. Lo detesto hasta la más absoluta repugnancia, casi al límite de las náuseas.

Eso de que me pongan las manos encima de mi estructura vertical, sólo dispuesta a inclinarse cuando el cansancio o la impotencia vencen, porque decidimos agotarnos o minimizarnos o escondernos. Mis hombros son el orgullo de esforzarme al máximo, dar lo que está a mi alcance, desde mi tarea de cocinar arroz, tender la cama y mantener al día los papeles que crecen con voracidad burocrática. Por supuesto que en la práctica hago engaños, mis propios engaños de mi propia miseria. Y entonces cocino lo ya cocinado y jalo sábanas y cobijas en un afán de esconder arrugas, barro hacia sitios cómplices la basura y organizo un

archivo de papeles inconclusos en esa clave que no me permite reencontrarlos. Soy devota de lo inconcluso, y lo concluso lo destruyo en partes para dejarlo al infinito de la revisión y de la posible conclusión.

Y, sin embargo, te tocan los hombros. Claro que no sería tan funestamente notorio si hoy no fuera lunes, un lunes de saludos con esas irónicas frases de qué bien te ves, no pasan los años, tienes el bonito encendido. Por dentro la destructiva autocrítica, ese mejor no me diera cuenta de su recabada hipocresía y de ese saber que alegra la desgracia ajena y ese adivinar que están tropezando con la debilidad a punto de hundirse en cavernas de hermetismo y de asombros sobre la crueldad humana. ¿Es que no notan la miseria disfrazada de dignidad con que me visto sólo para no dar ventajas y desnudar lo feo que tengo?

Aprendo a respirar el cansancio. Los lunes son el cansancio en sí, la cuesta empinada, el repetir en silencio ese necesito fuerza, calmar los nervios y adelante con la rutina.

Y la soledad de la boca se cierra ante la palabra dura, que se quiere decir para mandar todo al diablo, y siento de nuevo esa voz que me espera en algún lugar del mundo para oírme protestar de lo que me molesta y así conformarme, asegurarme la existencia de refugios que curan.

Casi veo el lugar, es pequeño, un campanario alto se ve desde cualquier esquina, también se oye una huella de río. Los hombres llevan pantalones sin acento en las rayas y las mujeres llevan blusas sin engomar

y faldas planchadas hace mucho tiempo. Es Europa, claro Europa, donde no importa el detalle, importa la esencia y la gente ríe a carcajadas sin temor a las muelas que faltan o a las caries que se exhiben.

Además un olor a pan que se enorgullece de ser casero y migoso, me hace pensar en las casas pequeñas, esas mesas humanas con manteles de cuadros que tienen el turno del derecho y del revés, para alojar platos y cubiertos de muy diferentes vajillas incompletas a lo largo del tiempo de servicio. Sólo en continentes que se abren a la sinceridad de ser, las cosas son simples sin mucha importancia.

Quizás esté sentado en una cafetería y hable solo y gesticule rabias, alegue en monólogos la victoria de su terquedad.

Me acerco. Su barba es rubia, florentinamente dorada. Sus ojos se han entrecerrado como si hubieran leído noches y días las enciclopedias de geografía, historia y cómo vender lo que no se quiere comprar.

Me invita a sentarme. El mantel está en el turno del revés: blanco sucio. Le contesto que no, estoy de prisa, pero la verdad es que no le digo nada, tal vez buenos días, sigo adelante y busco una mesa en que sólo veo su espalda, su suéter de todas las mañanas y quizás algunas noches. Quisiera llamarlo, venga y veamos juntos el periódico, revisemos la cartelera de los cines y tal vez en la tarde decidamos si es mejor meternos en una sala o caminar por la orilla del río, por donde sí habrá a esa hora un olor de azahares.

El primer punto a considerar es el hecho de que el sistema de impuestos indirectos en España, especialmente el IVA, representa una carga significativa para las empresas y los consumidores. Este sistema, introducido en 1985, ha generado un debate constante sobre su impacto en la competitividad y el crecimiento económico. Por otro lado, la estructura de los impuestos directos, como el IRPF y el IIR, también merece atención, ya que afectan directamente a la renta disponible de las personas físicas y jurídicas. La reforma del IRPF en 2018, por ejemplo, introdujo cambios sustanciales en las escalas y tipos impositivos, buscando una mayor equidad y sostenibilidad. Asimismo, el IIR, que se aplicó a las grandes empresas a partir de 2017, representa un hito en la modernización del sistema tributario español, alineándolo con estándares europeos. En cuanto a la gestión tributaria, la digitalización de los procedimientos ha sido un avance clave para mejorar la eficiencia y reducir el fraude. Sin embargo, persisten desafíos importantes, como la complejidad normativa y la necesidad de una mayor transparencia en la aplicación de la ley. En conclusión, el análisis del sistema tributario español requiere una mirada integral que considere tanto los aspectos técnicos como los impactos socioeconómicos de las reformas propuestas y ya implementadas.

### ESTANCIA III

Noche llena de brillantes carbunclos y del canto enloquecido de las chicharras enamoradas.

Los árboles son como sombras apagadas, recortadas en papel para pegarlas cerca del horizonte. Siempre he usado trajes negros. Durante mucho tiempo pensé que me había acostumbrado a ellos, ya que durante seis años, entre finales de mi infancia y los principios de mi adolescencia, los usé con escasísimos tiempos de descanso entre uno y otro luto... Luego, después de muchos años, descubrí que los sigo usando porque me gustan.

Diego, Dieguito, el gran Diego Rivera, me cantaba casi rozando mi mejilla: "de las aves del campo a mí me gusta el cuervo, porque mi amor se viste siempre de negro".

Estuve a punto de casarme de negro, era el único traje bonito que tenía. Una madrina me regaló, el mismo día de la boda, uno gris. Amo el negro, amo



cerrar los ojos con un antifaz para dormir, porque entonces todo se hace verdaderamente negro.

Siento que te debe gustar el negro, pero tu mano atada a la mía lo niega. Demasiado banal supongo.

Te invito a saltar por la ventana y de pronto es la noche. Tiradas sobre el pasto húmedo, vemos las luces brillantes, quizás de apagadas constelaciones.

Nuestras manos se alzan y se visten de luna. El viento danza sobre los cabellos y nos hace nuevas Medusas.

De pie, una frente a la otra, nada, ni siquiera reflejamos la sombra de un largo abedul.

Nada.

Ahora sé que nada, quiere decir negro.

## MARTES DE AGOSTO DE 1966

Las cosas empeoran. Claro que empeoran. Hoy es martes y pasa como si fuera lunes. La misma pereza de levantarme, la horrible inercia de pronunciar una palabra, la terrible angustia de oír a los otros, el espanto de salir a la calle, la asfixia de seguir el mismo camino y encontrar las mismas caras, el mismo ruido, toda esa gente que se cree ser dueña de un pedazo, de una vida y no conciben la angustia de ese tiempo que se acaba dentro de la nada.

Veo y no entiendo cómo se mueven y viajan de un lado a otro con ilusiones o preocupaciones, si están vacíos, si su vida es absurda y monótona, si no hay sentido ni camino ni fe ni esperanza. Me veo a mí misma y tampoco sé cómo saco la fuerza para sonreír, para no protestar, para sólo quedarme con las palabras por dentro y me queman con un dolor infinito de incomprenderme.

Lo encuentro en la esquina de siempre, con una

rosa en la mano. La ha comprado para mí en la floristería cerca del muro del río, allí por donde pasan los botes con olor de invierno y de esa agua que se estanca en las orillas. Me detengo con una sonrisa que trata de ser dulce, tal vez agradecida. Su blusa blanca le da aspecto de marinero y es que en sus ojos escondo secretos de río. Me hablará de corrientes y remolinos porque todo se va, se evapora para renacer en otro espacio, hay espacios que se pueblan de raras presencias y otros que sólo alojan intensas ausencias.

Entonces decido borrar me, salir lejana dentro del silencio. No extiendo la mano, no tomo la rosa, no busco siquiera esa sonrisa agradable del agradecimiento.

## ESTANCIA IV

Hoy, tomadas de la mano, salimos de los cuartos oscuros para entrar en el terreno cercado del jardín. Desconozco tu juego, que no parece concordar con los colores aterciopelados de las begonias, con los encajes verdes de los helechos que se me enredan en el pelo. Trato de encontrar tus ojos y miro cómo te alejas lentamente, situándote en la distancia en que empiezas a desdibujarte, donde apenas si presiento las cosas.

Siento el suelo húmedo en mis pies desnudos y como algunas pequeñas hierbas los hieren. He perdido la brújula, no logro encontrar la razón oculta que te hizo traerme a este lugar, para luego abandonarme, precisamente en el sitio en que menos me has hecho descartar.

¿No sabes acaso que la tierra es mi bastión de apoyo?

¿Cómo puedes quitar tu mano de la mía, en el

lugar en que mil semillas revientan a la vida, donde veo como crecen y se multiplican las plantas, como cada pequeño agujero es un mundo agitado de vida?

Es verdad que mi pie aplasta sin querer a un abejón verde, pero cuando me agacho a recogerlo, con mi rostro a nivel de las raíces, veo los miles de insectos presurosos con su vida perfectamente determinada, sin variar uno solo de sus patrones: el ir y venir de siempre. La muerte no se siente en la colmena, hay cientos para ocupar cada puesto vacío y la tarea se hará igual.

¿Es esto lo que quieres que aprenda? ¿Mientras más igual sea a los que me rodean, más segura será mi supervivencia?

Una vez más te equivocas. Me has hecho recorrer más de la mitad del camino sola, así he confirmado esta noción de ser diferente, casi en todo, a los que permanecen en este lugar seguro, semi-muerto. Pienso que tal vez has querido que este jardín interior que recorro siempre que me lo propongo, simplemente con cerrar los ojos, esté amenazado.

Quizás, sin que sepa en qué lugar lo escondes, has dejado uno de tus huevos podridos en mí con la esperanza de que crezca con mi propio calor y estalle como una granada.

Si ésta es tu enseñanza, vacía enseñanza. Cualquiera Tarot de segunda lo diría para mí.

Todavía no comprendes que no me importa el término, porque tampoco me importa el inicio. ¿No ves que por tu culpa nada me importa?

Tú misma me has colocado fuera de tu alcance.

## LUNES DE AGOSTO DE 1967

He recuperado fuerzas. Hoy pude decir que tengo podrida el alma y enumeré dos cosas que me molestan, además de los lunes: las preguntas tontas de qué estás haciendo y ese decirme que me has echado de menos.

He podido tocar mi tristeza metafísica, tocarla con la punta de los dedos y acariciarla sólo para aliviar ese dolor que siembra de tristeza mis ojos. El espejo me dice que no puedo apenarme tanto por no encontrar lo que busco, en alguna parte estará, en un rincón escondido.

Su voz me llega desde un jardín silvestre, detrás de los jacintos lo sé sentado, leyendo un libro de cuentos en que la noche crece en palabras esenciales con colores, sonidos y pasos lentos que dejan ratos vivos de hechos. Lee la sentencia de que la soledad ilumina y limpia. Ilumina el final del corazón. Limpia de lo necio. Me pregunto qué se hará después de que

no estemos solos. Reposo la cabeza en su hombro y me acaricia el pelo con la tenacidad suave de un cepillo en mano de un lujurioso peluquero.

Me dice que el paisaje se lleva en el alma y en la mía hay una montaña sin caminos, densa, con neblinas estancadas, en que me complazco de perderme.

El hermetismo come mis sueños y entre mis dedos han nacido ronchas horribles, desagradables. No puedo contestar. Mi péndulo me suena en el cerebro, no tiene sonido de reloj sino de ola, pienso en una palabra y la marejada la borra. Quiero hablar en términos poéticos, por lo menos enigmáticos y dejar que se piense lo que dije o balbucee, pero tengo los dientes pegados, la garganta seca y sudo copiosamente. Incluso el pelo se me aplasta y los ojos se me nublan.

Descubro que hoy no es lunes, sino viernes, un viernes en que permanezco escondida desde el lunes.

## ESTANCIA V

Naranja, viva como el centro mismo de la vida, me deslumbra. Amarillo sol que me impide verte tan clara como eres. Salgo del sol y camino a trompicones. Por un momento soy libre, pero sólo un momento. La sombra que proyectas es banda fría en las muñecas.

El naranja se repite en los ladrillos del camino, un poco más rojizo en las macetas sembradas de naranjas enanos: acabados soles redondos y perfumados al alcance de la mano. Te arrastro a las naranjas y te obligo a que abras una con tus uñas de plata. Siento el jugo que moja mis manos y las tuyas, pequeños arroyitos nos bajan por los brazos. No permito que te apartes. Llevo tus ojos a clavarse junto con los míos en el corazón tibio, palpitante de jugo. En el centro hay una semilla. Eso no te gusta, puede reproducir la vida.

Oprimo tu mano, te duele, sé que te duele. Y de pronto nos damos cuenta.

Entonces reímos y reímos a carcajadas, porque es una semilla seca, muerta.



no estamos solos. Después la cabeza se su debilidad y  
me acordé de ti. Con la tenacidad de un  
capullo en mano se unió un pequeño pezón.

Me dice que el pájaro se levanta en el aire y en la  
niebla hay una montaña en camino, densa, con raras  
estancadas en que se complacen en ver

El hermetismo como mis sueños y en los  
han nacido cosas horribles, desagradables y  
contesto. Mi pensamiento se eleva al cielo y  
siempre me dice que el pájaro se levanta en el  
aire y en la niebla hay una montaña en camino.

### ESTANCIA V

Y siempre me dice que el pájaro se levanta en el  
aire y en la niebla hay una montaña en camino.  
Vive como el pájaro en la vida, me  
desampara. A menudo voy que me impide verla en  
la como eres. Salgo del sol y cuando a trompa con  
Por un momento soy libre, pero sólo un momento. La  
siempre que proyecta es hacia ti en la niebla.

El pájaro se levanta en los brazos del camino, un  
poco más lejos en las nieblas serenas de la vida.  
les enanos: acabados solos redondos y perturbados al  
alcanza de la mano. Te arastro a las nieblas y te  
obliga a que abras una con tus alas de plata. Siento el  
jugo que moja mis manos y las tuyas, pequeños pro-  
y nos nos bañan por los brazos. No permito que te  
apartes. Llevo tus ojos a clavarse junto con los míos  
en el corazón tibio, palpitante de jugo. En el centro  
hay una semilla. Eso no te gusta, puede reproducir la  
vida.

Oprimos tu mano, te duele, se due te duele. Y de  
pronto nos damos cuenta.  
Entonces sentimos y tememos a cargadas, porque es  
una semilla seca, muerta.

ESTANCIA V

## DOMINGO DE AGOSTO DE 1968

Empiezo a temer el sol, me da un miedo terrible que llegue hasta mi cama. Llevo semanas y semanas de no levantarme, no quiero darme cuenta de cuándo es lunes, de cuándo debo decir buenos días, qué tal el fin de semana, hoy nos vamos a organizar.

Tengo la sensación lejana de que en algún lugar di un buen rendimiento, pero detesto esa sensación dentro de mí sobre una supuesta imagen de alumna aplicada. Nunca puse atención a nada, salvo a lo que me estaba pasando por dentro, a lo que sentía en mi carne, a lo que me comunicaban los ojos. Estricta he sido, severa crítica, desconfiada y recurrente al análisis descarado, pero me vestí con un traje humano de acepta defectos en mi profunda crisis de no aguantar más.

Tu presencia me anima un poco. Sé que vienes cansado de Colombo. Un largo viaje de avión y ese tedio de aeropuertos en que nos agotan maletas y

documentos. Comprendo que tu itinerario fue duro y ya no sabes si tienes hambre, sueño o deseo de más distancias. Cuando se llega a alguna parte, no se sabe de fijo si se llegó inconcluso o hay otra etapa de jornada incompleta que nos desintegra en presencias y ausencias. Se dice lo del viaje y se calla esa visión que persigue el testimonio de días con minutos contados lentamente.

No te extraña mi silencio. Me hablas de tensiones y de que necesito un aire fresco, abrir ventanas. Quiero gritar que no corras las cortinas, que estoy apenas recuperándome, el sol me aterroriza, necesito recordar mi cara, colocarme brazos y piernas, pero mi hermetismo me encierra en el dolor del grito que no se grita.

Cuando todo está iluminado y me hiere, cuando el viento me asfixia, cuando los ruidos me golpean, ya no te veo, te has ido con tu receta saludable en tu viaje inconcluso. El miedo me encoge en pedacitos que se van dispersando. Comprendo que mi unidad se divide en tantas partes, que mi esfuerzo de vivir es una labor de remiendos.

## ESTANCIA VI

Querida, hablemos hoy de amor, mirádonos de frente, sin ningún rencor, como buenas amigas que comparten un secreto. Déjame contarte qué es para mí el amor. Cerremos los ojos y miremos hacia atrás. ¿Sabes?: no voy a rebuscar en las noches en que esperaba que el tiempo se alargara como una cinta de colores. Voy a hablarte del amor porque sí, sin ninguna certeza. Del que me hacía sentir los dedos como un temblor de insectos cuando se encontraban con los suyos. Del amor con miedo, con mucho miedo, aún cuando compartíamos todos los pensamientos, todas las ilusiones. Tal vez era muy pobre, pero también era más profundo que compartir la cama.

Déjame contarte cómo sólo una vez tuve mi mejilla unida a la suya, bailando cualquier música. Como al sentirla rasposa enredarse en mi pelo, me hizo descubrir las palabras de amor que nunca le escuché.

¿Sabes, muerte, que nunca obtuve más que esa sola caricia? Ahora que tú y yo dejamos deslizar las cuentas de mi vida, cuando pronuncio la palabra amor, lo único que siento es mi mejilla en la suya, sus labios besando mi cabello.

Creo que cuando seamos realmente una, recordaré mis dedos apretando los suyos y entonces te prometo no defenderme de tu abrazo demasiado apretado. Simplemente me dormiré en tu hombro.

## LUNES DE AGOSTO DE 1970

Todavía no puedo hablar, pero me siento mejor. Camino con firmeza y he recobrado la habilidad de la mano derecha. Tomo la taza de café sin tembladera y veo directo con cierta fuerza.

Yo no hago caso de tus citas y de nuestros encuentros. Si se dan, magnífico. Si no se dan, magnífico. No necesito de andaderas para ser. En cierto sentido soy, a pesar de los lunes y de mí misma.

Existe, y esto lo sé por mi propia experiencia, una inercia de la vida que monta escenarios, días, almanaques y coloquios en que sólo se necesita nuestra ausencia. He decidido ser la ausente de todo, de la moda, del acto inaugural, del suceso importante, del acontecimiento del mes, de la deliciosa orgía de los fines de semana y del obligado acto solidario con el necesitado de alguien. Es una orfandad deliciosa que seguramente denuncia a gritos mi terrible curiosidad

terrenal, que algunos llamarán locura. ¡Para lo que importa! En esta vida sólo importa la carga interna, lo demás es basura que sabiamente hay que enterrar a tiempo.

Este es un lunes liviano, casi vano. Es un lunes concreto que logré sobrevivir.

Y tu voz me llegó, claro que me llegó. Me hablaste por teléfono desde Lima. Sentí el perfume de Callao con su densidad de gaviotas y de esas tardes que se hunden en el mar de los recuerdos, lentas pero implacables. No contesté el llamado, pero supe de tu voz, de tus consejos, de tus recetas, de tus alcahuetterías, de tu no te comprendo pero te quiero. Sé que es difícil tratar con quien odia los lunes y los lunes son todo su tiempo.

## ESTANCIA VII

¿Cuáles son tus palacios desiertos, muerte, si en todos los caminos nos esperan iguales encuentros?  
¿Dónde escondiste la madeja con que tejes mis lágrimas y coses mis gritos?

No te busco porque te siento en mi ritmo callado que repite suavemente: mañana... mañana.

¿Tendremos tú y yo un mañana? No será por fin hoy la hora de abrazarnos, de cortarnos con la luna afilada las muñecas, para ver como corren juntas mi sangre caliente y pegajosa, con la tuya fría, distante.

Con mi cabeza en tu hombro, la mano de la que se escapa al calor palma con palma, permitiendo que el río salido de la tuya suba por mi antebrazo, se pierda en los nervios de la espalda y convierta poco a poco a mis piernas en dos trozos de hielo.

Separo mi cabeza para que mis ojos se enreden en los tuyos, te miro y de pronto no queda sino la cavi-



dad del hueso. ¿Por qué te me adelantas? Prometiste ir conmigo, no quiero llegar al final sola. Quiero tener en una mano las cuentas del rosario y la otra amarrada a la tuya.

No puedes irte... no puedes dejar una promesa sin cumplir. Soy yo la que todavía tiene la posibilidad de desatarme, de ensuciar las paredes con la sangre que no sabe detenerse. ¿Es que no juego tu juego, porque no apuestas lo mismo?

Ya lo sabes, muerte, conmigo todo va junto a la misma carta.

¿Arriesgas todo o te esperas a una nueva jugada?

Tu miedo te puso los ases en la mano, mi desamor la escalerilla de oros.

## LUNES DE AGOSTO DE 1971

Ya no hay remedio posible. Hoy empecé a escribir y no puede haber quien entienda esos garabatos, dibujados en el aire de los caprichos.

Me asombro de esa energía que me viste y me hace decir cosas que a alguien le parecen congruentes, sin adivinar mi silencio incoherente, mi verdad delirante y mi hermetismo que no atina una palabra entera. ¡Cómo ambiciono una palabra entera!

Recibí tu carta y no la abrí. Sabía lo que dice. Empieza por mi querida y entonces sé que sigue con un tren de mentiras: que te recuerdo, te añoro, siento tu ausencia, si estuvieras aquí. Todo eso es trivial y pretexto. Se quiere lo que se quiere y se comparte un destino, con la más desafiante y audaz impertinencia. El amor no conoce el lenguaje de los imposibles.

Por eso no leo tus palabras, ni me importan, ni me

llegan. Construye solo mentiras, no las compartas conmigo.

Sí vi el sello y me enamoré enseguida de las calles de Londres, con esas casas de geranios recién afeitados, como si salieran de un salón de belleza. Oí la música de los parques y vi la luz atrevida de los faroles iluminando el sillón, la voz y la cerveza. Vi tu cara sonrojada de noche y de amanecer con la nariz morada, un poco de luna en los ojos y caricias de pechos y nalgas. Te conozco señor de la noche, con atisbos de rincones, apoderado general de los sueños que sueñan otros. Sé de tu vida adicta a la gran vida, en que todo se da y se abre, menos mi hermetismo.

Y te contesto sin escribir, a la dirección que perdí en mi memoria, que no quiere archivarte, hoy es lunes y tengo mi mejor cara, estoy integrada y de frente al porvenir. ¡Qué grato es mentir cuando se miente conscientemente!

## ESTANCIA VIII

Hoy amanecemos violeta.

Acodadas en la ventana del jardín, vemos su selva retorcida y lujuriosa, fea por las latas de zinc oxidadas que lo encierran.

El reflejo violeta es la tarde preñada de lluvia y el azul es la noche que empieza.

Ahora nos vemos las caras y los brazos violeta, como un plato pintado por Picasso.

Julia, negra y rizada ladra llena de vida, la llamo y gruño, intento tocarla y se aleja aullando.

Caminamos por el camino descuidado que fue de mi padre y veo el anillo de jade que desde siempre está en mi dedo. Hoy es sólo un reflejo.

Un hilo blanco nos lleva a otro. Mil hilos blancos me tiran de la ropa y pronto me encuentro con el vestido violeta con florecitas de oro, que usé en el primer baile.

Lo compraron para Flor y no lo estrenó, porque Flor se murió. Lo deslizo por mi cuerpo aunque lo siento húmedo, quizás estuvo empacado mucho tiempo. Las hojas de papel con que lo guardaron, me rodean al caer en una montaña de alas de seda. De pronto Flor está frente a mí. También está violeta, igual que cuando uno se mira de reojo en el espejo. Su vestido está arrugado y con tierra.

Tú y yo la tomamos de la mano, y pronto las tres cantamos formando una rueda, "por el camino de Francia, se va marchando mi amor, en la casaca prendida se va llevando el amor".

Tres manos violetas se entrelazan, pero ninguna está realmente presente.

Hoy amanecí violeta. Te vi violeta. Sentí violeta a Flor.

## MIÉRCOLES DE AGOSTO DE 1972

Ahora sí que me harté de las papas fritas. El demasiado adobo hace incomibles las comidas. Ahora sé que mi medida es el exceso y nadie lo tolera.

Debo vacunarme contra la intolerancia y no hay vacuna para esa cosa.

Los griegos inventaron con patente de alta clase el término medio, el punto de equilibrio, y dejaron trágicamente a un lado los del exceso, grupo al que pertenezco.

Marginal me reconozco. Marginal me sé. Apasionada en extremo, con el acento de la objetividad que me hace reconocer lo pasional y arbitrario, con el pecado de reconocer el exceso y la lástima con que valoro los límites y las debilidades. Imposible detestar a alguien más frágil, casi vidrio que teme romperse por temor al ruido y a la molestia de recoger los cristales dispersos.

Hoy estoy clara, desintegralmente clara. He logrado hacer una buena labor de remiendos.

Contesté tu llamada de Ottawa. Dije aló, quién llama. Dos frases seguidas, casi sin gran esfuerzo, a pesar de que ya casi no sé decir mi nombre, ni escribirlo completo. Se me han ido las manos sin darme mucha cuenta, de tanto cerrarlas y apretarlas se integraron a las muñecas.

Oí tu discurso. Canadá es un desafío. Está en proceso como la leche, el azúcar y el café. Busca su perfil, como la noche, el día y mi libro a punto de escribir si tuviera dedos y una máquina con letras y unos ojos que las encontraran. Pretende una identidad como la mariposa y el maíz, una sin precio y el otro con la angustia de él. Quiere la convivencia internacional, como si no bastara la particular. Añora la comunicación plena, como si la de pequeños signos, entendibles para todos, no fuera el principio del abrazo abierto en que cabemos y crecemos.

¡Qué detestable comunicación! Felizmente cerré el teléfono y no respondí al qué te parece todo esto.

Estamos tallados a hachazos y sólo nos reconocemos por las heridas.

Sobrevivo este lunes porque encontré mariposas entre mis libros y una muy bella en ese párrafo eterno que dice: un minuto de soledad es un siglo de soledad y un monumento de soledad es la vida que demanda a gritos un poco de compañía solidaria.

## ESTANCIA IX

Hoy me pregunto y te pregunto quién eres realmente. ¿Cuál es tu relación con el que estará en el principio y estará en el final? ¿Eres tal vez un sirviente bien pagado, o no tienes ningún amo porque no lo necesitas?

Además, nadie se relaciona consigo mismo.

Cuando los primeros seres vivos se contrajeron y estiraron, produciéndose las primeras cadenas de organismos, que crecieron para formar otras más complejas, ¿estabas observándolos? No se te puede separar de la vida, pero tu problema es el de ser muy crédula y aceptar, dándote importancia, el papel protagónico.

¿Quién te dijo que el concepto de eternidad necesita de tu presencia para realizarse? Sé que te gustan las ceremonias, los trajes negros, la luz dorada y vacilante de las velas, y el ruido sordo de la tapa que se cierra.



Ahí te sientes a tus anchas, Señora de la muerte, final occidental.

Pero, ¿cómo te sientes ante un reino que no tiene a un Hombre-Dios, sangrante en una cruz, sino a un Buda sonriente para presidirlo? ¿Cómo te sientes ante ellos, con dolientes que visten de blanco, con música y fuego purificador que esparce las cenizas, para que libres de podredumbre inicien nueva vida?

¿Y qué te ocurre cuando Texcatlipoca sonrío enigmático, oculto por el humo perfumado del copal, el lamento de las chirimías, el sonido profundo de los caracoles y el rumor de los que desnudos en las gradas del templo, subiendo cada vez más arriba, bailando alucinados con hongos y pulque, para entregar el corazón sangrante, cuando el primer rayo del Dios-Sol bese la piedra de los sacrificios?

¿Dónde quedan tus triunfos medioevales cuando sonrío tu calavera de almendrado dulce, con los nombres en la frente de Lupe, Pancho o Dolores? Sabes que dientecitos apretados como granos de maíz van a saborearte y sólo quedará de tu mueca un diluido sabor dulce.

También pueden esconderte en esqueletos de cartón forrados de papel de plata, coronas de flores y con cuetes y cachiflines te lanzan al cielo en relámpagos de luz.

Ni Buda, ni Texcatlipoca, ni los dioses-pájaros de las selvas han perdido sus reinos. Por el contrario, el tuyo hundido en el cemento, aprisionado por neutrones de hidrógeno, es el que pelagra.

¿A quién puede importarle tu presencia, si somos nosotros los que apretando un simple botón rojo robaremos tu reino?

### LUNES DE AGOSTO DE 1973

No se si volvéis a andar. Caminar es la acción absoluta. El canto que firma a la verticalidad toda clara del tono ascendente sobre el ritmo melódico.

Tu voz me confunde. Me mezclo con ella y aprendo luchas nuevas a ese hermetismo puro que no contiene ni negación ni la vida.

Y como como deidades que no saben lo que desean. Eternos sacerdotes que nunca han podido creer. Dos mil millones de un mundo infinito que anda en silencio.

Defesta al hoy institucional, que es igual al material de nichos.

No quiero vivir y la vida se me sale como una sencilla clave que está en la luz y en la noche, tan simple como la mata de plátano que es y será la mata de plátano eterna.

Te quiero no querer y lo quiero. Más allá de mis tiempos y de mis días, más allá de mis crisis y de mis

como si quisiera un charco de agua para  
que se le bañara en su charco de agua.

Pero, como le vienes a la cabeza  
a un hombre Dios, separamos en una parte, una a un  
lado, saciando para producirlo. Como le vienes a la  
cabeza, con delicadas que vienen de dentro, con  
y luego manifestar que cuando se despierta, para que  
libre de la enfermedad en su vida.

Y que le saca cuando. Entonces, parece  
crecimiento, de un por el lado de la parte del cuerpo,  
el aumento de las arterias, el aumento de los  
cascos y el rumor de los que se movieron los estados  
del tiempo, sacando cada vez más arriba, haciendo  
aumentar los brazos y piernas. Para el trabajo de  
los brazos, cuando el cuerpo viene del Dios  
San que le da la vida, sacando.

Y cuando quedan tus brazos, cuando  
sacando en la parte de la parte de la vida, con los nervios  
que va la parte de la vida, sacando. Sabes  
que cuando sacando, cuando sacando de la vida, con  
sacando y con la parte de la vida, con la vida de la  
vida.

Y cuando quedan los brazos, cuando  
sacando en la parte de la parte de la vida, con los nervios  
que va la parte de la vida, sacando. Sabes  
que cuando sacando, cuando sacando de la vida, con  
sacando y con la parte de la vida, con la vida de la  
vida.

Y cuando quedan los brazos, cuando  
sacando en la parte de la parte de la vida, con los nervios  
que va la parte de la vida, sacando. Sabes  
que cuando sacando, cuando sacando de la vida, con  
sacando y con la parte de la vida, con la vida de la  
vida.

## LUNES DE AGOSTO DE 1973

No sé si volveré a andar. Caminar es la armonía absoluta. El canto que llega a la verticalidad más clara del tono ascendente sobre el grito melodioso.

Tu voz me confunde. Me mezclo con ella y emprendo luchas ajenas a ese hermetismo puro que no contiene ni tu palabra ni la mía.

Somos como deudores que no saben lo que deben. Somos acreedores que nunca han pedido créditos. Dos soñadores de un sueño legítimo que sueña un tercero.

Detesto el hoy testimonial, que es igual al testimonio de muchos.

No quiero vivir y la vida se me sube como una energía clave que está en la luz y enciende, tan simple como la mata de plátano que es y será la mata de plátano eterna.

Te quiero no querer y te quiero. Más allá de mis lunes y de mis días, más allá de mis crisis y de saber-

me conscientemente que soy un suplicio. Te quiero por sobre todo y no me animo a hablar y a actuar en ese limpio lenguaje de imposibles, ése del amor verdadero.

Mi lunes se me enreda y me ahoga. Es la voz de la muerte, lo sé. Moriré un lunes detestable, un lunes de sed y llovizna. No podrás decir nada, porque nunca has dicho lo que quiero oír.

### LUNES DE AGOSTO DE 1973

No sé el nombre a saber. Cantar es la armonía  
absoluta. El canto que llega a la verticalidad más clara  
del tono accidental sobre el ritmo melódico.  
Tu voz me enredaba. Me mezcló con ella y em-  
pujando luchas que me a ese hermetismo puro que no  
contiene al no hablar ni la vida.  
Somos como hermafroditas que no saben lo que se-  
rán. Somos animales que nunca han pedido existir.  
Los trabajos de un mundo legítimo que sueña un  
tercer.  
Detenido al hoy hermafroditas que es igual al testi-  
monio de muchos.  
No quiero vivir y la vida se me sabe como una  
energía viva que está en la luz y enciende tan sin-  
ple como la vida de pitágoras que es y está la vida de  
pitágoras están.  
Te quiero no quiero y te quiero. Más allá de mis  
lunas y de mis días. Más allá de mis crisis y de saber-

## ESTANCIA X

Siento la atracción de la luz blanca que parece brotar sobre las olas del mar encrespado. Es mediodía y todo está quieto. No se escuchan los gritos de los niños, las carreras locas de los perros, ni el escándalo que hacen los hombres al pavonearse cuando se tiran desde el muelle, no hay ni siquiera el ruidito de las mecedoras donde se sientan las señoras mayores para disfrutar del sol y de los chismes. Todo está quieto.

Estoy completamente sola. Sólo me llega un haz de luz, que crece y se aleja si cierro los ojos o los abro un poco. Esta luz blanca, casi miel, casi leche, se pega a tu contorno. Te miro caminar por la playa rumbo a mi poltrona. No tienes prisa: nunca tienes prisa.

Llegas en el momento en que nadie te espera. Tu vestido pasado de moda se arrastra por la arena. Una ola ensucia su borde, bajas la vista y pienso que vas a detenerte. Sigues caminando y pronto te sentarás a

mi lado. La mecedora vecina comienza a balancearse, como si sintiera tu peso anticipado. Cierro los ojos con tanta fuerza, que ahora no es una lanza de luz la que los atraviesa, sino el cálido y brillante color de la sangre. Rosa, rojo, rojo. No te gusta ese color de vida, lo sé. Por eso no vienes junto a mí, sigues caminando para mirarme desde lejos.

Sé que rehuyes mis términos, el venir a mi propio territorio. Me quieres siempre en tu orilla, en tu propio camino o frente a la puerta abierta en que desemboca el misterio.

## JUEVES DE AGOSTO DE 1974

Reconozco mis males y mis laberintos. Detecto muy bien mis agonías. Soy una especie de agoniografía.

Hoy no sé qué debo comer. Cualquier cosa. Quizás un banano que es tan fácil de pelar o ese huevo que se deja caer en un poco de aceite. Siento una pereza terrible de comer, es como cargar la batería para que se descargue y volver a comer. ¡Qué horrible condicionante! Y hay quien se envicia de sabores, de especias y hacen del paladar la herramienta sutil de la diversión mortal. Prefiero fumar y envenenarme, precipitarme a una invalidez que me limite por mi propia voluntad. Detesto los viejos demostrándose jóvenes porque corren y hacen acrobacias.

Yo sé lo que es cargar la vejez. Lo sé desde hace mucho tiempo. Desde que cumplí quince años y sentí mi cara envejecida, mi cuerpo flojo, mi cabeza in-



dagando sobre el sentido de la vida. Después no me importaron los años y sus sucesos, sólo la seguridad de que había que soportarlos a como fuera y resistir débilmente sus embates. La mejor estrategia es seguir la línea más fuerte, la que siempre flota y sobrevive, la línea de la debilidad en persona. Entonces me estructuro en puestos, en autoridades, en lugares donde una voz temblorosa tenga valor. Y me peleo con los grandes, sin que me importe su estatura superficial y altisonante.

Detesto lo que suena y la confusión sobre sonidos y valores. Detesto todo lo que promocióne. La verdad es que me detesto en partes y algunas raras veces me quiero entera.

Hoy me llega tu soledad con cierto placer. Estoy aprendiendo a doblarme para oír mi propia voz. Una voz que no es el comentario ligero, ni la réplica en eco de silencio interno, ni tampoco la respuesta automática del que está en otra cosa, menos aun la frase cortés de apoyo. Es una voz distinta a todas las voces, sale a veces como la gota de agua que apenas se advierte, o como ese brinco del grillo en el cortejo del celo o ese tropezar de la mariposa contra el vidrio. No es una voz firme ni segura, la más de las veces sólo contiene ruidos indescifrables, otras el sonido de la sangre moviéndose por las venas, en ocasiones las pequeñas resquebrajaduras de la piel seca. Me doblo para oír esa canción con la que la uña crece.

Hoy he visto mil caras pendientes de mi palabra y me he doblado ante todos para oír ese palpitante de mi corazón que todavía me dice que vivo.

## ESTANCIA XI

Los recuerdos y las memorias son como un aro de neblinas, un diálogo que se hace y se deshace.

Tú no eres parte de ellas.

No sé si soy yo quien no te llama, o si eres tú la que no encuentra el tono exacto para conversar conmigo.

Siento que debo romper la envoltura de cristal que definió nuestras relaciones y olvidó el usted, que estableció la distancia y te llamo como me da la gana, como supongo que debí llamarte siempre, Graciela, Graciela, Graciela, Graciela.

Cuando llegas nos sentamos una al lado de la otra, mi mano derecha estrechando tu mano izquierda y nuestras cabezas de perfil para vernos mejor.

Repito tu nombre como si necesitara aprenderlo con mi voz de mujer: "Graciela"; y tú, como si acabaras de descubrirlo, dices también: "Graciela".

Veo que tienes puesto el traje que más me gusta,

el que siempre te pedí cuando quería aparentar una edad que no tenía, y nunca supe si te halagaba que la gente comentara el parecido.

También copiaba tu peinado con una larga trenza en torno a la cabeza. A ti te rejuvenece dándote un aire campesino, en cambio a mí me da una rara apariencia recatada, que no corresponde con mi manera de ser.

Ahora nuestras dos cabezas de moneda romana parecen sólo una. Te miro como si fueras un laberinto en el que mis pasos se pierden.

Conservaste tanto tiempo en tus manos el hilo que me entregaría tu secreto, que hoy es un polvo dorado que se lleva el viento. Acabo de descubrir que un mismo nombre para dos mujeres tan parecidas es un desperdicio, así que te informo: muerte, para el libro en que llevas tu estadística, que de ahora en adelante en mi casa, en mi familia, sólo hay, sólo hubo una Graciela.

## DOMINGO DE AGOSTO DE 1975

Me gusta extender el domingo a manera de una sábana grande en la que todo cabe: fotografías, notas, dibujos, una lista de cosas pendientes, cobros, la contabilidad de cuanto me queda y lo que haré en la semana. Hay lugar para cada cosa y tiempo para asomarse a la ventana, adivinar caras en las nubes que pasan lentamente, pensar en la vida de los elefantes e intuir por dónde se encontrarán dolores y alegrías.

También extendiendo en las sábanas mis sueños y mis miedos, tan juntos siempre.

Me sé de tierra, no de agua ni de aire ni de fuego. Y de tierra soy, de esa tierra difícil de arar y de sembrar, sobre la que cae el agua y el sol con la fuerza del fuego. No es tierra de siembras ni de cosecha. Pero construyo y construyo con una energía increíble. Ninguna de mis construcciones tiene estructura, ni

bases ni fundamentos. No los quieren tener: construyeron para que los demás destruyan. Además la energía crece y decae, por eso me enamoro del instante que se acaba para iniciar otro instante que también se acaba.

Se fue el domingo. Se acabó. Hoy ya es lunes y el lunes rompo en mil pedazos la sábana en que cabe todo.

## ESTANCIA XII

Escucho las campanas llamando a misa y veo como la luz, a pesar de las cortinas, comienza a iluminar el cuarto. Estoy despierta desde hace muchas horas, no me levanto despacio porque en domingo es una tradición no tener prisa.

Siento que el sueño se escapó con la penumbra de la noche y tengo ahora dos posibilidades: tomar el libro que me desveló o seguir acurrucada en las almohadas y conversar contigo. Creo que prefiero lo segundo y me pregunto si te gustaría que te contara una historia.

Hoy te tengo un poco de lástima. No frunzas la nariz, ni trates de hacerme estremecer.

Las campanas siguen repicando, afuera el cielo es azul y el sol una lentejuela de oro en las baldosas del patio que transpiran rocío.

Mi historia se llama Narciso.

Una mañana en la que el viento hacía bailar las hojas, por uno de tantos caminos que se pierden en el bosque vi a un adolescente caminar sin rumbo fijo.

Estoy demasiado perdida en mi propio laberinto para que un joven me inquiete, pero su forma de deslizarse por el pasto, casi corriendo, casi bailando, me intrigó.

Comencé a seguirlo y el ruido de mis pisadas lo obligó a mirarme por encima del hombro. Sentí que debía disimular el deslumbramiento que me había producido su rostro, que conservaba la pureza de los sueños. Comprendí que era una precaución inútil, simplemente me había mirado sin mirarme. Tenía tanta importancia como las matas de amaranto que bordean el camino.

Continuó caminando-bailando, y lo seguí.

Presentí un segundo rostro, una oculta máscara, un destello transfigurado que sólo se observa en los santos y en los locos absortos en sí mismos.

La luz que su pelo rubio parecía atrapar, me indicó el camino impreciso que seguía.

Pronto escuché el agua murmurar y supe que se dirigía a la pequeña laguna de plata en el centro del bosque. Tendido sobre una roca, miraba los círculos que las aguas inquietas dibujaron.

Su risa se apagó y poco a poco se inclinó más sobre ese espejo tibio. Sus ojos profundos se perdieron en un diálogo secreto.

Mis manos se tendieron para detenerlo. Dormía sonriendo en el fondo de la laguna y las aguas lo arrullaban.

¿Te gustó el cuento? A veces, señora, debes aceptar sin rencor que resultas inútil.

## LUNES DE AGOSTO DE 1976

Ya estoy curada. Supe que esa crisis sería la última. No es posible sentir que tiembla minuto tras minuto, ver caer los edificios, oír los crujidos de la tierra removiéndose y abriéndose en tajadas inmensas. No es sensato ver en el espejo que ya las ronchas agrietaron la cara y se han ido comiendo el pelo. Es locura tener la sensación de que se camina en una sola pierna y las calles se van cerrando para estorbar el paso. Es masoquismo puro ese hundirse en asfixias y en miedos, tan reales y palpables cuando sólo en la imaginación existen.

Hoy dije con voz clara y dulce que te necesito para respirar y vivir, que te quiero, me gusta tu búsqueda y ya no temo tu abandono. Te puedes ir cuando quieras porque has estado cuanto has querido. Así son las cosas, hoy lo comprendo.

La noche volverá a crecer entre mis brazos. La no-



che querida que me hace grande, me humedece y confirma. La noche que devuelve mi voz y las voces que quiero oír. La noche grata que me extiende y me trae los rostros que deseo ver. La noche con raíces y cantos, integrada a la fábula y a lo cotidiano. La noche que a veces sueña en los espejos de las aguas derramadas y hace de la lluvia un coro barroco, dentro de altares que condensan un aire agitado que rompe telarañas.

Té quiero y te querré siempre. A mi manera sé hablar en el lenguaje del amor que vence los imposibles.

### ESTANCIA XIII

Hoy llegaste de pronto sin haberte llamado, con el peor de tus rostros vuelto hacia mí.

Hueles a cloroformo y a orines, olores que se escapan cuando el terror o la tortura llegan al rojo vivo. Tu traje manchado de inmundicia me dice que vienes de la cárcel o de los hospitales, porque esos lugares dislocan los valores a los que nos agarramos para caminar seguros.

Eres tú la que ahora me busca, la que quiere mirarme con sus cuencas sin fondo. Piensas que volveré la cara o lloraré para pedirte que te marches.

Te equivocas, una vez más te equivocas.

Mírame tú también y veremos dónde se esconden más horrores: si en mis ojos testigos de mi siglo con el napalm ardiendo en la carne inocente, con mujeres acribilladas en una celda de dos por dos, simplemente porque querían un mundo a su manera.

Mira también el horror en mis ojos cuando siento,

palpo, toco, cómo sólo sobreviven los insensibles, los crueles, o los que para lograrlo olvidan su posibilidad de compartir, mientras otros se deslizan, se pierden en un humo amargo que los destiñe, igual que cuando se pasa un trapo para borrar algo que estorba.

No, muerte, tu horror no es peor que el mío. No puedes asustarme.

Vuelve a ser la de siempre, la de estas estancias que juntas hemos inventado, para buscarnos y reconocernos.

## MIERCOLES DE AGOSTO DE 1977

Estoy ya clasificada en el más o menos bien por dicha. Eso quiere decir que voy sobreviviendo. Aun tengo mis graves retrocesos, pero los voy superando.

He descubierto algunos síntomas malos y otros buenos. Sólo me da asma cuando me tocan los hombros. Únicamente me desvelo cuando pienso que debe haber orden en el orden. Desconfío aun de los buenos deseos y detesto las felicitaciones de año nuevo, sobre todo las oficiales. Me irrita que no se respete la inercia creativa y odio las interrupciones cuando me he enamorado de una palabra y sigo sus reverberaciones. Me gustan mis excesos, aun los del miedo, los de los temblores y los de construir lo que se va a destruir. También me gusta esconderme, congelar la soledad en los extremos de la convivencia y convivir una promi-

cuidad que agobia, saberme agotada y dispuesta a agotarme más.

Aun no como mucho, sin embargo de vez en cuando me da hambre y devoro. En ocasiones no duermo y en otras hago la noche desde temprano y confundo el mediodía con el amanecer.

Tengo ganas de dibujar las paredes con enormes montañas, abismos y cuevas con arañas por todos lados. No lo hago.

Ya no recibo tus cartas ni tropiezo con tu voz en raros pasajes. La última vez que te vi estabas en el mercado de Sonora. Compraste una media sandía enorme. En la noche pensé que te ha gustado siempre la sangre, la de los vinos, la de la carne, la de los tomates y la de los besos. Entonces me corté los labios y me gustó el dolor que sentí.

#### ESTANCIA XIV

Cuando te amo, sé que eres un espectro. Cuando te siento una prolongación de mí misma. Cuando te sueño, la cara oscura de mi luna.

Extraña declaración en una noche brillante y ruidosa, con luces multicolores de pólvora y el ruido de sirenas y pitos me dicen que es la última noche del año.

¿Será la última?

Te miro con la interrogación bailándome en los ojos, pero sé que te sientes feliz jugando a la Esfinge. Por lo tanto te olvido y vuelvo a mi trabajo.

Afuera la gente brinda, se abraza o sigue la tradición de comer doce uvas; yo realizo este trabajo-rito que viene de muy lejos. Escucho la voz de la vieja Sibila. Con su ternura ha evitado que mi mente, demasiado fatigada para resolver un crucigrama al que le sobran o faltan espacios, oiga sus instrucciones: "Antes que el año termine, en su último minuto, de-

bes tomar una vela roja, una blanca y una amarilla. Ruédalas lenta, amorosamente, sobre una superficie llena de azúcar”.

No entiendo lo del azúcar, pero no se molesta en aclararlo y me indica el orden en que debo encenderlas:

“Primero la blanca. Al encenderla pide por la fuerza espiritual que separa a los hombres de las bestias.”

Obedientemente inicio mi plegaria: “Señor, concédeme la paz para que pueda cultivar la tierra y con mente libre de los problemas diarios, dejar mi pensamiento ir a tu encuentro y compartir contigo la música de los planetas, el goce perfecto que no tiene fin, la fuerza del espíritu que ordena la bóveda celeste, que hace amanecer para cantar en tu alabanza y anochece para el descanso”.

Prendo la vela amarilla.

Mi mano busca en la cuna al niño que nació el veinticuatro. Con esa mano regordeta dulcemente unida a la mía, rezo:

“Bendito seas, por la fe que sostiene como lanza al cuerpo, que el dolor vuelve blando, inclina y vence. Sin tu mano, el mundo se me perdería en el caos de las cosas sin importancia. Con ella no resbalaré, el mundo no resbalará, las montañas serán derribadas, las aguas se dividirán en caminos y los caminos serán para mí.” Enciendo la vela roja.

“Siente, Señor, cómo la vida palpita cuando las manos libres se alzan para decir que el amor es de todos, la alegría de todos. Todo es de todos y todos saben que las palabras: amigo, hermano, camarada,

compita, compañero, no son sólo palabras. Porque amas la vida compartida, las canciones, el caminar sin rumbo fijo, la alegría de sembrar y recoger, de amar y ser amado, de esperar encontrar, de luchar y vigilar para no volver hacerlo”.

Escucho la última campanada, el último tronar de la pólvora y el silencio me envuelve como un manto caliente.

Tu silencio, mi silencio.

Tu paz, mi paz.

EL FIN DE ALGUNOS DE 1971





## LUNES DE AGOSTO DE 1978

Hoy llegaron mis abuelos. Realmente no los esperaba. Mi abuelo paterno, don Manuel, y mi abuelo materno, don Francisco, a quien los conocidos llamaron, según el grado de aproximación, Chico, don Chico, y yo vivamente lo llamé por tradición o por audacia Papa Chico.

Ambos me dijeron que andaba mal, muy mal, pálida, triste, deprimida, incongruente, que a veces hablaba del azul cuando debía mencionar el amarillo y confundía el negro con el blanco, lo que evidenciaba una locura delirante. Eso no es bueno, dijeron ambos. Por eso comprendemos que tu alegato contra tu hermano es injusto, no puede conceder tu solicitud de una pistola, porque desde hace mucho tiempo buscas ese instrumento suicida. Hay ojos sobre los ojos que ven más allá de lo real.

Me encojo de hombros y hablo con mis abuelos desde los rincones del triángulo. Las arañas han empezado a tejer.

Sé que hoy es el día final de lo que finaliza.

Se van y llegan los especialistas. Los oigo subir las escaleras porque mi cuarto está en un tercer piso. Mi oído se ha hecho experto en las formas de subir y de bajar. Hay quienes suben con la intención de demostrar que el esfuerzo es vano y me demuestran su horrible pereza de verme. La verdad es que no soy un espectáculo ni una animadora de tertulias. Estoy podrida de palabras duras, porque escondo las suaves y me hago devota de las afirmaciones para sentir más y más mis derrotas. Hay otras que suben y bajan hipócriticamente, para mostrarme un optimismo suntuoso que ni siquiera me toca, porque conozco la energía de la voluntad y es la única que vale, aunque no sé para qué.

Los especialistas me examinan la espalda. Y mi mal está en otro lado. Tal vez usan el método de ir descartando lo que sirve.

Pienso que una vez escribí una carta, en que dije lo siguiente: "Sé tú misma, nada más que tú misma, a pesar de todo, y cuando no lo puedas ser déjate morir de un golpe. Ten fe en tí misma. Fe en las cosas y en las palabras sinceras. Fe en las emociones y en las intenciones claras. Fe en el trabajo y en tus fuerzas. Fe en el día presente y en el mañana. Fe constructiva y firme, ésa que cambia las cosas y las almas en virtud de su empecinamiento y de su ingenuidad. No dejes que la vanidad y la astucia estropeen tu fe."

Pienso igual todavía, a pesar de todo. Sin embargo lo practico poco.

Me examinan los pies, sin embargo nunca me han dolido ni molestado. Mi mal anda en otra parte.

Llega tu voz y llena el cuarto. Cantas hoy con una sonoridad increíble. Se cubre de encanto hasta el jardín que no tengo, pero he sembrado con una constancia neurótica.

Me miden, ¿estarán pensando en el largo del cadáver? No quiero que en vida me receten el tamaño del ataúd. Ahora examinan mis ojos. Creo que están entrando al lugar apropiado. Al fin pasaron del frío a lo caliente.

Una canción noruega. Esa que dice que los borrachos son marineros de tierra firme porque temen a las náuseas del movimiento en alta mar.

Me ponen luces en los oídos. Les podría decir que sólo oigo lo que quiero oír y que soy impresionista en cuanto a sonidos, me desconecto rápido de la tontería.

Tu voz me está llegando con tonos tan positivos, que hasta ganas de bailar tengo. Me gusta tu voz.

Los especialistas están en un rincón, decidiendo con murmullos qué mal padezco. Si supieran qué bien me conozco y cómo sé que se me agotaron los deseos desde hace días de días. La vida estriba en escalar deseos y cuando acaban ya no hay para qué.

Ahora has cambiado la canción. También la conozco. Es siria y los sirios la cantan para despedir el atardecer. Canción nostálgica por eso te has afeitado y por primera vez veo cómo termina tu rostro y los

puntos angulares de tu boca. Eres feo. Te prefería indiscretamente adivinado. Ahora me resultas cara redonda y con una boca comestible higiénica que me desconcierta.

Su problema estriba en que tiene una rodilla más grande que la otra, eso produce un desequilibrio de profundas consecuencias psicológicas. Nunca podrá saber si está o no está, si es o no es.

¡Qué joda! El diagnóstico universal de esta humanidad doliente.

## ESTANCIA XV

Sentada ante el espejo grande, de los de cuerpo entero, me doy cuenta de los cambiantes meses y días para llegar a ese tu cumpleaños, muerte querida.

Hoy estás florida, celebrada con calaveras de azúcar que llevan nuestro nombre, lo que no deja de asustarnos. Veo temblar las velas: una por cada muerto y una por los muertos de quien nadie se acuerda.

El olor de los sempatzuchiles me llega a la nariz y mis manos acarician el dorado color de estas flores, que son tu ofrenda preferida.

También hay muñecos, calaveras que bailan tocando guitarras, pequeños títeres macabros con que juegan los niños.

En mi casa, la otra casa, con muros azules y balcones de rejas, hay un altar dedicado a los muertos. En él coloco flores, muchas flores doradas, tequila para el frío y puros de Xalapa, mole y panes adornados con huesitos de azúcar. No recuerdo en los muchos años

en que celebré tu fiesta, haber derramado lágrimas, ni siquiera sentía desconsuelo. Ahora que con tanta frecuencia te miro, comprendo en donde está la diferencia. En mi otra tierra las fiestas son para la muerte, nunca para los muertos, la que nos mira sobre el hombro y pone un dedo de hielo en la espalda.

A esa muerte sonriente la celebro, le digo feliz cumpleaños o le canto las “mañanitas”. Pero, la verdad es que las letras de esas canciones parecen irónicas tratándose de ti. Pienso en darte un regalo. Eres muy exigente, lo sé, y ¿qué te puedo regalar yo? ¿Una flor, una vela, mi vida? De todo tienes los armarios repletos.

Quiero ser original: te regalo una brisa, quizás una brisa tropical que te siembre verde en las huellas, para que llegues con sonrisa de adiós y nos vemos después.

## JUEVES DE AGOSTO DE 1979

Desde que se descubrió lo de las rodillas, estoy tan bien que yo misma no me reconozco. Fue una cuestión de tacones. Uno más alto, el otro menos.

Como, camino, corro y brinco. Todavía no hablo, pero escucho, veo y con los gestos me defiendo. Hay un sí universal y un no también.

Te descubrí atisbándome porque has alquilado un departamento al frente del mío. Sabes de mis hábitos, que son simples y poco testimoniales de lo que realmente hago: la hora en que me levanto y la hora en que me acuesto. Esas son simples claves con que me distingo como ser humano. La verdad es muy otra y muy confusa. Ni nunca me levanto, ni nunca me acuesto. Soy delirante. Deliro en vigiliadas que me acosan en desvelos sobre desvelos. Mi energía vital está cansada, sublimemente cansada y enferma. Tampoco



me despierto, ando sonámbula. Confundo el día con la noche. Me molestan la claridad y la penumbra. Casi medio ciega veo rostros que olvido, oigo conversaciones que olvido, conozco gente que olvido, soy la desmemoria en persona. Además completamente sorda sólo me intereso en las estridencias, a las que tengo tanto miedo que las evito y cuando veo su gesto violento me meto en mi huequito de pan con queso que me hace ratón en el momento aprendiz de caer en la ratonera.

Te equivocas al atisbarme porque no soy de atisbos ni de mirones. Me he disfrazado mucho para desnudarme ante tus ojos. Vivo en rincones que descubren el escondite. Tanto así que en el juego de niños me escondí para siempre.

He recobrado la palabra, un poco enredada, pero la palabra en sí. Sé decir buenas noches, adiós, qué gusto. Con esas cosas puedo llegar al discurso, es asunto de decirlas todas juntas.

Te recibí cortésmente. No lo podrás negar. Ahora duermo en el primer piso y no adivino las tonalidades psicológicas con que se entra y se sale. Claro que he creado una grada para saber la duración de la entrada y la salida. Como sabes siempre estoy de prisa, con ese lenguaje igual de los suicidas que no se quieren suicidar.

Convivimos, te veo y me ves. Es decir, te quejas y me quejo.

Empiezo yo, por un simple complejo feminista. Me quejo de las citas que haces. No puedes hablar por

ti mismo, necesitas el apoyo de los que han pensado, escrito y dicho. Esa erudición arruina tu pobre existencia de minutos, porque me resultas siempre pantomima. Nunca sé si lo que dices cotidianamente es tuyo o de Balzac o de Bernard Shaw, para citar dos menciones únicamente de tu amplio repertorio.

Además me enferma tu sistema de usar las servilletas, las arrugas innecesariamente, las destrozadas, las humilladas, las amargas. Esa forma de actuar la reflejas en todo, en el sexo y en la manera de untar la mantequilla, que se queda entre tus dedos y en el mantel que chupas con una falta elemental de urbanidad, que es una palabra pasada de moda y permanente en la dignidad del espíritu.

Ahora vengo con los míos: la dignidad del espíritu que se confina a un hermetismo ni presta el hacha ni hachea. Es rotundamente cierto, lo reconozco. Por esa razón no soy comunista, ni capitalista. Soy lluvia y temperamento, que no calzan en los partidos políticos ni en las relaciones amorosas. Adiós.

Tus camisas están planchadas y tus cosas en orden. Te he mantenido en la capacidad de viajero, sabes empaquetar y llevarte lo mejor de mí misma. Estoy hecha de adioses y adiós.

He ahí otro de los conflictos. Mi permanente inseguridad de ser terrenal. Si tiembla tiemblo yo. Si hay conmoción me conmociono. Y no he podido hacerme indiferente. Cada uno de tus actos repercute en mí. Soy igual al tratamiento que das a las servilletas. Me lastiman tus tratos indiferenciados. Te has hecho per-

sonaje universal, un carácter reconocible. Vives indefenso de tu identidad, como una patente de cerveza. ¡Qué lata!

Y de manera objetiva sé que soy una plaga que escoge su soledad ante la alternativa terriblemente selectiva de prefiero brindar salud a mi solitaria permanencia de instantes.

No crees en mi soledad, porque todo es promiscuo en este minuto en que sólo se requiere decir con una mirada limpia: te quiero y tanto que aun tu forma de destruir las servilletas representa un pretexto para quererte más.

## ESTANCIA XVI

La mano golpea amorosamente el cuero del tambor, toca ban, toca ban. El sonido agudo de la campana contesta dunda du, dunda du, y el coro susurrante de los pies descalzos, deslizados, golpeados, de barro, de tierra, van limpiando el camino para que salgas tú transfigurada, oculta por la máscara.

Unas veces te escondes en un rostro tallado en la madera, de palma y hasta de gangoche sucio. Te disfrazas para ser venado, serpiente o Zicum la mujer, la diosa madre.

Bailaste en las cuevas de Altamira, sintiéndote animal al que espera la caza. Más tarde espiaste en los ojos sin vida de una piel desollada en tu honor, cuando te llamas Xipe.

Cabalgaste arrogante en toneles de vino para que te pintara Lucas Cranach o el Bosco. Te sentiste a tus anchas en las naves oscuras de una iglesia, que quema

a las mujeres que bailan en sábado. Y cada martes de carnaval acechas entre el oropel y las lentejuelas, para delirar al ritmo enloquecido de la samba, entre los que te buscan y encuentran ansiosos.

Esta tarde no pude encontrarte detrás de la tela negra del capuchón del diablito, te perdió el golpe sensual con que se pavonean marcando sus propios límites, dibujando señales cabalísticas con la escobilla ritual.

Siento la vida en el temblor de la cadera, en el gesto imperioso de los hombres, como una promesa o reto.

Pero sé que a pesar de esta vida que aturde, cabalgas en un rayo de luna, acunada en la cresta de las olas.

Este compás de espera me llevará dormida en un toque de santo, para abrirme las venas con un pico de gallo, cerrarme la garganta con la cinta morada, pisarme la sombra para que no tenga más camino que el que dejan tus huellas.

Sí: camino contigo desde hace tanto tiempo, tomada de la mano. Es tarde para cambiar el ritmo, así que toca tú el tambor y con mis caderas dibujaré el acento de mi paso hacia tu encuentro.

## VIERNES DE AGOSTO DE 1980

Ahora sí que estoy mal. Es como si me hubiera metido en un juego de espejos. Mis abuelos me lo dijeron con su psicología de animales mansos: te enfureces demasiado contra los ríos que van hacia el mar, tu época es de revoluciones y tu palabra es irónicamente hermética, luchas contra todas las corrientes. Tu destino es ahogarte.

Ahogada estoy ya y sobreviviente. Es terrible la agonía. Tan terrible como Unamuno lo describe y devela.

No creo en nada y creo en todo. La flor que despierta sobre el capullo me desploma acerca de la creación divina: qué armonía de equilibrios, qué audacia de colores, qué trascendencia de sentidos, qué combinación de formas y qué utilidad gratuita de semillas y creaciones. Nada vale en el significado de valer por la permanencia del ser, pero todo derrama su más es-

pléndido esplendor en la trágica comedia del momento. Se abre el telón del tiempo y doy lo mejor, cuando no puedo darlo me muero, qué generosidad ante el desconocer del destino y del momento. Es la inercia creativa, la más pura, porque hay otras inercias que aniquilan el instante y lo hacen una tortura especialista que mide distancias y ausencias.

Hoy no te necesito. Me monto en delirios que destroran mis instantes, en busca de una trascendencia que ignore los buenos días y las buenas noches, que levantan un mundo de esperanzas.

Sigo mejor. Me restablezco bien. Camino más de diez cuabras con mis perras que insisten en caminar el laberinto del infinito.

Me han dicho que soy brillante y gano títulos y honores. Si no los recogiera en el vacío de mi propia ausencia, podría creer que valgo un poco ante la presencia de la nada que logra desaparecer mis labios y mis manos.

Me morí gloriosamente un lunes en tierra extraña. Siempre anhelé morirme en mi propia tierra. Fue el viaje entre Brazzaville y Luanda. Lo supe desde que todo fue obstáculo. Aquella tremenda lluvia africana, ese decirme que mi pasaporte era falso, ese pasarme al gabinete de los sospechosos, ese sacarme fotografías de frente y perfil y tomarme huellas y preguntarme el por qué de tantos por qué.

Mi hermetismo sonó a estridente complicidad, ésa de que compro para que me compres.

Caí desintegrada. Llovía como jamás vi llover. El

piloto era diestro en accidentes. Evitó como pudo, con pocas alternativas a mano, caer en el centro del agua.

Caímos en el río Congo, con corrientes bravas de asfixia junto a los colmillos de los cocodrilos. Sentí una gran alegría, la alegría de la ropa empapada que encamaralenta los movimientos de una sobreviviente que no quiere y no tiene por qué sobrevivir.

Llego al acto más sublime de mí misma, al acto de borrarame como si en una pizarra alguien hubiera dibujado una figura y con un borrador de fieltro empezara con fervor a borrarame ante el gris verde negro que enseñan todas las pizarras inéditas de este mundo.

Adiós, amor, hasta mañana, lo digo con una voz sobreviviente de accidente y soledad.



El primer día de la vida en el mundo es un día de  
luz y de alegría. El niño que nace es un ser  
que viene a este mundo con un cuerpo  
que es el templo de su alma. El cuerpo  
es el templo de la vida. El alma es el  
templo de la eternidad. El niño que nace  
es un ser que viene a este mundo con un  
cuerpo que es el templo de su alma. El  
cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad.

El niño que nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma. El  
cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad. El niño que  
nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma.  
El cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad.

El niño que nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma. El  
cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad. El niño que  
nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma.  
El cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad.

El niño que nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma. El  
cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad. El niño que  
nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma.  
El cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad.

El niño que nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma. El  
cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad. El niño que  
nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma.

El niño que nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma. El  
cuerpo es el templo de la vida. El alma  
es el templo de la eternidad. El niño que  
nace es un ser que viene a este mundo  
con un cuerpo que es el templo de su alma.

## ESTANCIA XVII

Temo mirar las cartas que me has repartido y casi no puedo fijar la vista para saber qué juego tengo. Es como si una neblina me impidiera definir los contornos, o ¿serán las lágrimas las que enturbian mi vista?

A quién se le ocurre jugar una partida que no se puede ganar, y que tampoco se puede perder. No ahora, cuando tú y yo nos comportamos tan frívolamente como si no pasara nada.

Te das cuenta de que estoy usando una definición muy importante: nada.

Nada es la palabra que me salta encima como un gatito cariñoso, nada, una y mil veces nada.

Sabes muy bien, amiga, que el final es algo que se te ordenará muy bajito al oído y tu inseguridad me dice que no tienes la orden, y empecemos el juego.

Dejo caer el caballero de corazón negro, pero no el rey. Lo arrojé porque ya no lo necesito. Represen-

ta el impulso que hace soñar y te recuerdo que esto no es necesariamente un problema de edad.

Si me quitaste la esperanza, ¿cómo voy a soñar? Por lo tanto me descarto y espero tu juego. Tiras la reina, la dama de corazón rojo. Jamás juegas sin hacer trampa. Una dama puede recordarme mi sexo, o decirme que si la junto al rey que escondo, puede ser el inicio de algo.

Mentira, no siempre un hombre y una mujer son un inicio. Bien, voy a jugar en falso y la tomaré para demostrarte que me interesa la relación de dos.

Once años es el fin de la infancia, un año más tarde estaré terminando la escuela.

Una falda azul, una blusa blanca, un lápiz y un casquillo con punta desmontable. Bendito tiempo sin bolígrafos ni televisión. No amo especialmente mi infancia, así que tú sabes si la recoges. Me lanzas un rey de diamantes. Lo tomo y me río, tengo ahora dos reyes, una dama de corazones y un as que tal vez pueda darme una buena mano. ¿Será acaso el as mi adolescencia y la amo demasiado para arriesgarla una carta?

El tiempo indefinido en el que todo es una expectativa, nunca un fin determinado. Un suspirar si el viento te sube las enaguas y enreda los cabellos, un sonreírse por nada, un llorar si llueve o si no sale el sol.

Toco la mesa y digo paso. No te daré mi mejor tiempo, ni te permitiré saber lo que soñaba.

Y llegamos al juego de las damas y de los reyes.

Es tu tiempo, señora de las penas, el tiempo del amor no satisfecho, de las cosas que se intentaron y no se consiguieron. El verano que canta en las chicharras, el sudor de la piel cuando se pega a otra piel, el de la tierra que reclama la lluvia, el fruto que se siembra y se cosecha.

Lo apuesto todo a una carta, no vale la pena retenerlo, queda el otoño y el viento que se lleva lo superfluo.

Resbalo en el invierno, conservo el as y tú tienes ahora que esperar a mi lado un tiempo que no es tuyo.

A veces, muerte, no sirven de nada las cartas marcadas.



## MIÉRCOLES DE AGOSTO DE 1981

Ya estoy bien. La larga crisis se ha superado. Se acabaron las arañas. Camino firme, duermo bien, no necesito un andamio para levantarme, ni agotarme en cansancios para dormir.

Me miro en el espejo sin importarme la figura que refleja, sin identificarme con sus rasgos. El espejo es un juego denso que nos dicta inventario y nos niega vida.

No hablo mucho, muy poco, apenas monosílabos, pero me embriago de palabras y de sensaciones que destrozan los lunes y hacen lunes todos los días de mi tiempo.

He construido ventanas en el cielo raso y he clausurado las paredes. No abro la puerta, no reconozco los pasos en las escaleras, no es necesario, he desconectado el teléfono y no recojo la correspondencia.

Voluntariamente sola, mi esterilidad recoge el len-

guaje de la noche, del viento y de la lluvia. Hay un sonido que me encanta, el de la gota de agua que persiste en caer. Descompongo tubos o medio cierro los grifos. Estoy aprendiendo a no herirme con los ruidos.

¿Qué seguirá después? No sé si me importa. Siempre vendrás, siempre estarás, aunque yo no lo quiera, ni tampoco te lo propongas. Hay destinos que se unen para siempre, sin que importen las voluntades, los temperamentos y las decisiones, las caídas y las subidas. Descubren que son energías desconcentradas que se mueven en palabras. Y se vinculan con la vida-muerte todos los días. Agonizan desde el amanecer y reviven cuando la noche profunda reabre sus heridas.

Recogidos en los ocasos tienen los ojos sobre los ojos y viven sólo distancias de sí mismos, en el juego transparente de la desmemoria. Te olvido y me olvidas y ya no me acuerdo de nada porque hay algo de inexperiencia en la experiencia.

Es como la evidencia de que me muero de calor en los veranos y me congelo de frío en los inviernos. El hondamente triste testimonio de ser humano: enamorarse del viento, ser viento y quemarse en el fuego, con la conciencia de la verdad y de la mentira, sin balanza de juicio, pero sí de la testimonial balanza sobre su testimonio subjetivo de la decisión final.

No habrá fallo, porque es testimonio de falsedades y de inseguridades. Por eso te quiero confesar mi amor tejido en puras basuras y mezquindades. Es horriblemente feo, pero hermosamente humano.

Adiós. He aprendido a despedirme de lo hermoso.

## ESTANCIA XVIII

Por primera vez no nos sentimos solas en esta ceremonia nocturna.

Es plenilunio, los grillos enhebran una melodía que durará hasta el amanecer. Cuando miro este círculo dentro del cual has dibujado una estrella, me doy cuenta de que este cónclave de reflejos será la última cita.

Es larga nuestra relación, caprichosa a veces, forzada, teñida de pasión, de amor-odio y de odio-amor. Por fin hemos llegado al ritual, el que incluso tú tienes que cumplir.

Me conduces al centro y me dejas en esta estrella de cinco puntas, en que no existe la salida, en que cada punta termina en el inicio de otra, así es que sólo puedo ir mirando cada rostro e iniciar el saludo y el reconocimiento.

Me vuelvo a la derecha, me inclino para recordarte que sigo siendo la menor de tus nietas, abuela Delia,



la que no aprendió a remendar, ni a pegar botones. Entonces dijiste que nunca encontraría marido. Desgraciadamente no a todos los hombres les importa, como a ti, la costura. Me reconozco en tu independencia, en este orgullo que viene desde lejos y doró el cabello de muchos de tus hijos, de algunos de tus nietos, y reflejó el verde dorado del mar en mi hermana. Me hiciste amar los viajes y me encendiste una luz marinera, que nunca se ha apagado. Fue tu mano caliente y empolvada la que me llevó en el primero de ellos, en un barco limpio y blanco con nombre de mujer.

Quisiera acercarme, pero es demasiado pronto, la ceremonia acaba de empezar. Miro a la izquierda y me pierdo en el reflejo verde de tus ojos, eres la mejor parte mía, la que me acunó en los brazos para apagar mis rabietas cuando nadie quería jugar conmigo. Si quiero reconocermé, el espejo me devuelve tu mirada. Es tu pelo rubio y tu sonrisa, los que enfrento con mi cara. La tuya se borró hace tanto tiempo. Si me acerco lo suficiente volveré a ser tú, a ser yo. Te marchaste de primera y nuestro tiempo aún no se ha iniciado.

Un paso más y el olor de vainilla y de leche caliente para no toser en las noches, me dice quién eres y pienso si lograste percibirme como era. Si alguna vez imaginaste que esta hija tuya tan rebelde, tan poco femenina para pelear y discutir, con el tiempo se volvería también una madre con ideas fijas de protección. Yo no quise, no pude aceptar la tuya. Por supuesto hoy sé de tu frustración, así es la mía. Tu tiempo y el mío no se conjugaron nunca, el mío y el

de mis hijos tampoco. Por lo tanto, no es contigo que debo detenerme.

Un paso más y los ojos negros, dormidos y el olor a gardenia y el humo del cigarro, me dicen que tía Arabela ha venido a mi encuentro. La distancia de todos estos años acorta los porqués de tu vida absurda. Tu vida activa nunca comenzó antes de las cinco de la tarde. No tuviste marido, ni amantes, ni nada. Por eso cuando incluso la luz de las tardes fue demasiado brillante, te encerraste para que sólo quedara el recuerdo y para muchos nunca volviste a estar presente. Te convertiste en pasado, sin llegar al futuro. Jamás pude entenderte, jamás nadie te entendió, pero eres parte de esa familia de mi madre, tan peculiar en las mujeres.

No necesito mirar la última punta de la estrella, sé que estarás allí esperando, segura de que la última carta de mi baraja está jugada. Pero, falta algo en esta ronda de hechizos, no puedes escamotearme el amor que desde siempre me empujó a tus brazos. Así, con mis manos a la espalda, tanteando el espacio como un insecto ciego, te presiento, te atrapo y me vuelvo a mirarte. Tu sombra oscura como una torre, me envuelve una vez más. La fuerza hipnótica de tus ojos me prende y te veo como eres, como fuiste, como serás. Impenetrable y, al mismo tiempo, hueco por mil túneles de ese amor que compartiste con todos, que nunca pudiste dedicarnos totalmente, ni apagar. Escuchaste y escuchas, tu mundo estuvo siempre lleno de voces. Nada me impedirá dar el paso y esconder la cara en tu pecho. Desde el mismo centro de la vida,

con un latido que me aturde, otra vez siento el grito de cuando mis manos se empaparon en tu sangre. El grito que noche a noche interrumpió mis sueños. Cuando aprendí a olvidarlo, se me quedó atrapado, ahogándose, doliéndome.

Ahora grito y siento como un nudo se suelta. Nunca pude volver a hacerlo. No grité cuando nacieron mis hijos, ni cuando abandoné el amor y la esperanza. Ahora el grito me acerca a ti, y digo entonces atropellándome como si las palabras se me acabaran: te quiero. Cada minuto, cada día, cada primavera y cada invierno, me propongo aceptar que no estás, que sólo un adiós me separa definitivamente. Y si lo digo, te reunirás con mi hermana, con mi madre, con mi abuela y podré sentir como al igual que ellas vas poco a poco lavándote, perdiéndote. Pero es inútil, me miro en tus ojos, hablo contigo cada noche y te pido que me oigas como haces con otros, que me concedas el milagro pequeño de saberte cerca.

Hoy te encuentro y me abrazo como si de esta manera me convirtiera en tu piel, luego en la sangre que perdiste aquella noche y que ahora reemplazo con la mía. Descubro que esta palabra de cuatro letras, no tiene sentido, no hay adiós, no lo hubo nunca y ya no es necesario.

Ahora, convertida en un torrente rojo y luminoso que inunda la estrella, llego hasta tu presencia, para llamarte muerte por tu nombre y decirte que el ritual se cumplió.

Terminó la ceremonia y el hechizo: ahora todo empieza.

## INDICE

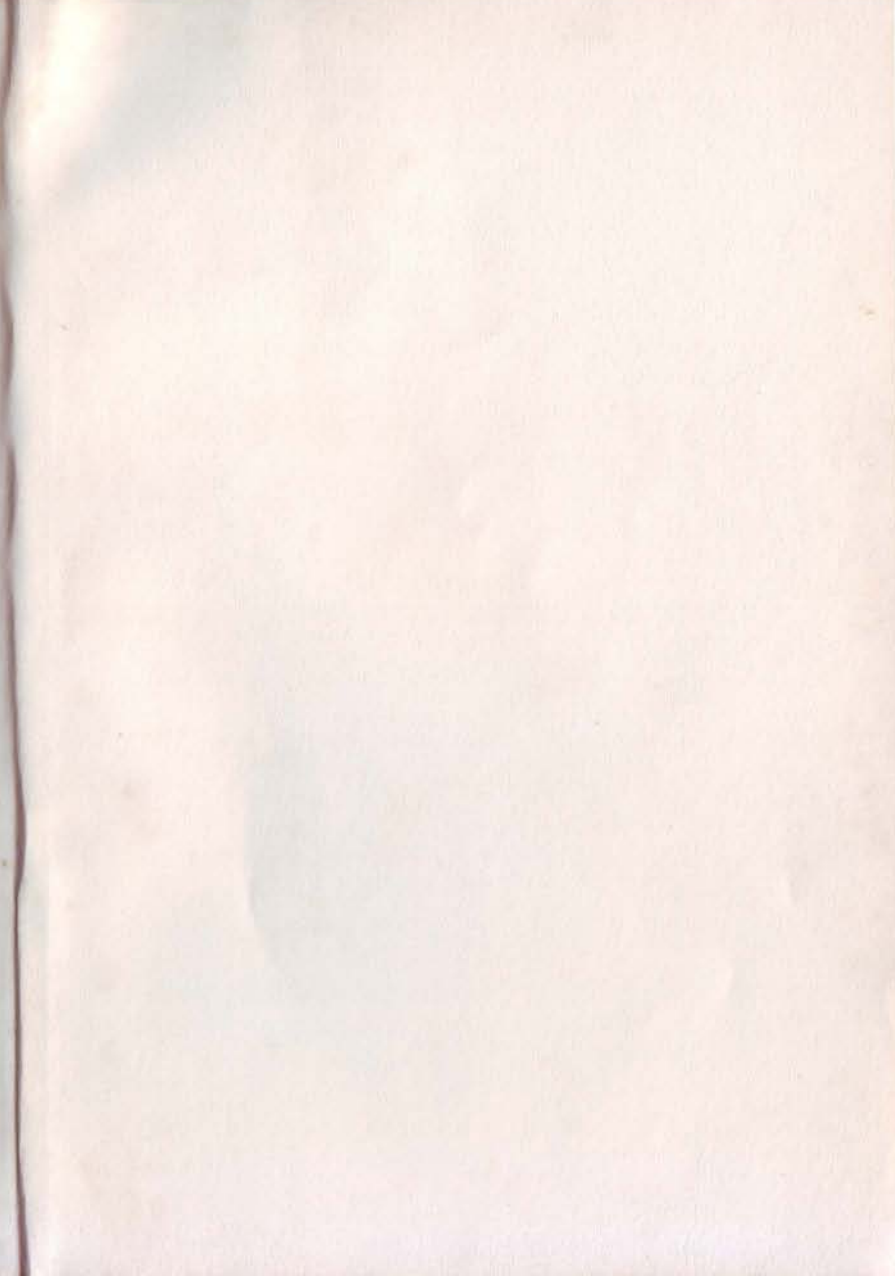
Prólogo . . . . .	7
Estancia I . . . . .	9
Lunes de agosto de 1963 . . . . .	11
Estancia II . . . . .	17
Primer lunes de agosto de 1964 . . . . .	19
Estancia III . . . . .	23
Martes de agosto de 1966 . . . . .	25
Estancia IV . . . . .	27
Lunes de agosto de 1967 . . . . .	29
Estancia V . . . . .	31
Domingo de agosto de 1968 . . . . .	33
Estancia VI . . . . .	35
Lunes de agosto de 1970 . . . . .	37
Estancia VII . . . . .	39
Lunes de agosto de 1971 . . . . .	41
Estancia VIII . . . . .	43
Miércoles de agosto de 1972 . . . . .	45
Estancia IX . . . . .	47
Lunes de agosto de 1973 . . . . .	51
Estancia X . . . . .	53
Jueves de agosto de 1974 . . . . .	55
Estancia XI . . . . .	57
Domingo de agosto de 1975 . . . . .	59
Estancia XII . . . . .	61
Lunes de agosto de 1976 . . . . .	63
Estancia XIII . . . . .	65

Miércoles de agosto de 1977 .....	67
Estancia XIV .....	69
Lunes de agosto de 1978 .....	73
Estancia XV .....	77
Jueves de agosto de 1979 .....	79
Estancia XVI .....	83
Viernes de agosto de 1980 .....	85
Estancia XVII .....	89
Miércoles de agosto de 1981 .....	93
Estancia XVIII .....	95

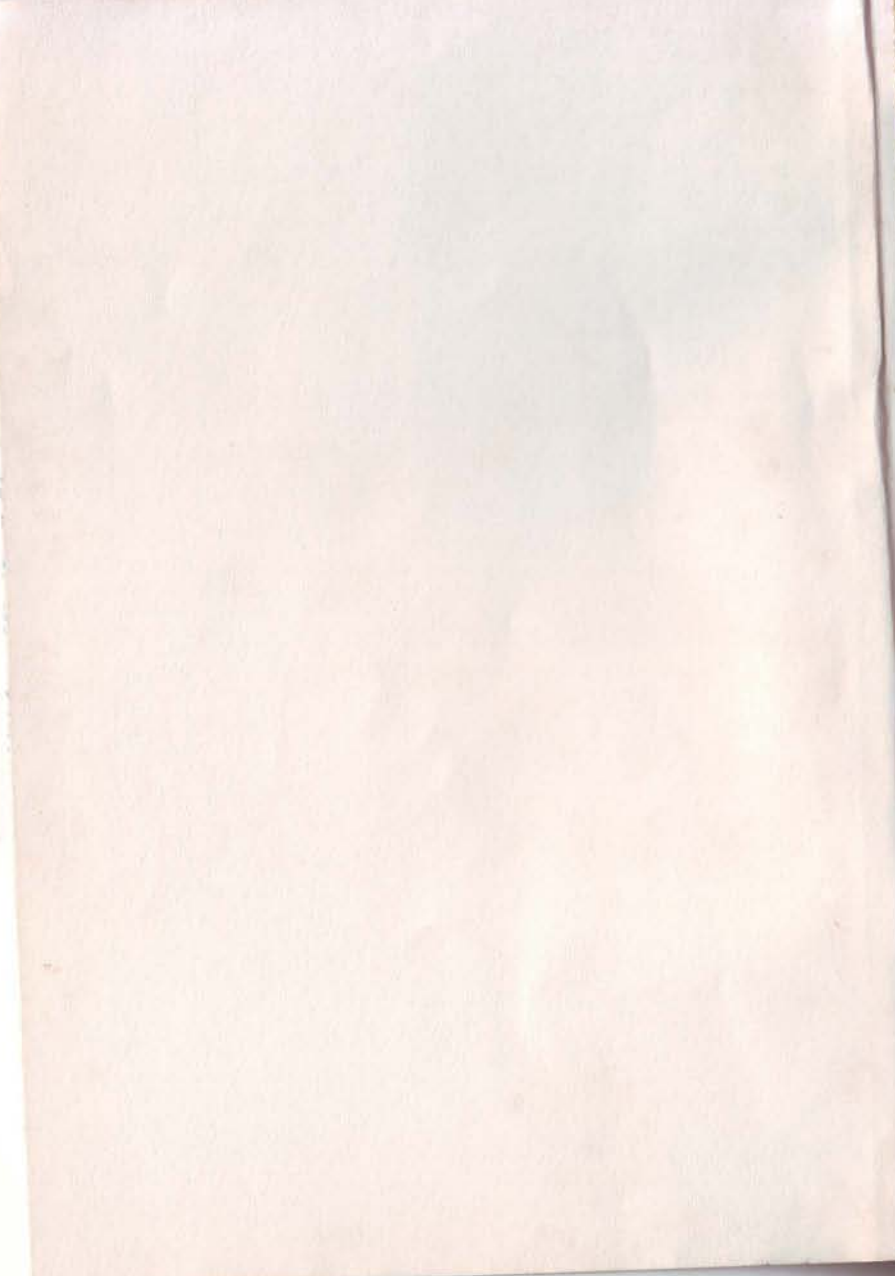
Este libro se imprimió en la Imprenta Nacional en noviembre de 1985. Su edición fue aprobada por el Consejo Directivo de la Editorial Costa Rica en sesión N.º 1098. El tiraje consta de 2.500 ejemplares en papel bond 20 con forro de cartulina gofrada. Levantado de texto: Marden Vargas. Corrigió pruebas: Graciela Moreno.

Miércoles 20 agosto de 1977	17
Edición XIV	18
Lunes 22 agosto de 1978	27
Edición XV	27
Jueves 24 agosto de 1979	37
Edición XVI	38
Viernes 26 agosto de 1980	48
Edición XVII	49
Miércoles 28 agosto de 1981	57
Edición XVIII	58

Este libro se imprimió en el Imprenta del  
 Estado en noviembre de 1981. Su edición  
 fue revisada por el Comité Directivo de  
 la Editorial Cuba Libre en sesión N.º 1083.  
 El tiraje consta de 5 000 ejemplares en un  
 solo punto de venta de circulación general.  
 La impresión se realizó en el taller  
 Compañía Editorial Cubana.









0001302603

Unas diferentes sensibilidades y peripecias psicológicas se aúnan en la búsqueda, al alimón, de una suerte de núcleo, de imagen que aporte alguna idea de lo narrado y de la intención subjetiva, esencia de la poesía, que palpita en ello. Momentos significativos, conflictos esenciales entre la voluntad y la impenetrabilidad del mundo hacen de estos relatos un fascinante viaje por diversas circunstancias existenciales, en las cuales las aparentes cronologías convergen en tonos reales y abrumadores, en tramas persistentes y a veces desconocidas entre las muchas desviaciones y rupturas de la cotidianidad.



**Editorial Costa Rica**